

Saca cabildea con congresistas

Un futuro incierto para TLC con E.U.A.

Carlos Dada/Enviado Especial
politica@laprensa.com.sv

La situación laboral en Centroamérica se ha convertido en el centro de un intenso debate sobre la aprobación de un tratado de libre comercio con Estados Unidos. El presidente salvadoreño, Antonio Saca, hizo ayer un esfuerzo de cabildeo con congresistas republicanos y demócratas de ese país.

Washington D.C. El presidente salvadoreño, Antonio Saca, cerró ayer su gira por esta capital con un pedido abierto a los congresistas estadounidenses para la aprobación del Tratado de Libre Comercio con Centroamérica.

El gobernante tiene claro que la lucha, complicada por la campaña electoral en este país, es cuesta arriba, y ayer dirigió una exhortación durante su discurso en la Cumbre del Liderazgo Hispano, donde había varios legisladores, con algunos de los cuales se reunió posteriormente.

“Algunos de ellos tienen dudas sobre temas laborales y medioambientales. Hemos tratado de aclarárselos”, dijo Saca.

La piedra de tropiezo, sin embargo, es fuerte. “La mayoría de los demócratas se oponen al CAFTA. Y algunos republicanos también. Queremos renegociar el acuerdo lo más pronto posible.” La declaración es de Sander Levin, un congresista del Partido Demócrata y uno de los mayores opositores al tratado de libre comercio que Estados Unidos y Centroamérica firmaron en mayo pasado, pero que aún debe ser ratificado por los congresos de las siete naciones.

Levin, cuya opinión pesa en el Congreso, explicó ayer sus razones, en el segundo día de gira Saca en busca de apoyo para el CAFTA.

En conversación con LA PRENSA GRÁFICA, Levin reiteró sus exigencias de renegociarlo e incluir las cláusulas laborales que permitan a los trabajadores centroamericanos la libre asociación y que los protejan de ser expulsados de sus empleos si intentan sindicalizarse. Su imagen es recurrente: la situación en las maquilas salvadoreñas, a las que visitó hace año y medio. “No hay un solo contrato en el que se respeten los derechos laborales de los trabajadores que no pueden defender sus derechos”, dice.

Paul Blustein, un experto en comercio internacional que trabaja para el periódico “Washington Post”, lo resume así: “Los congresistas no están muy emocionados. Dicen que éstos son exactamente los países con historias de falta de derecho laboral, sin sindicatos, con horas extras, con amenazas de despidos... políticamente es explosivo apoyar un TLC”.

Congreso dividido

Saca volvió ayer a El Salvador, tras hablar con varios congresistas sobre el problema en que estará Centroamérica si no ratifica el TLC.

“Les hemos dado razones importantes: Centroamérica, su progreso, su estabilidad, dependen mucho de un TLC”, dijo.

Entre otros, lo recibieron Bill Frist, líder de la mayoría republicana, y la congresista Kay Bailey.

El día anterior, cuando se reunió con el presidente George Bush, advirtió que con la prevista invasión de productos de la República de China al mercado mundial, por la caída de barreras arancelarias en 2005, Centroamérica se expone a sufrir una tragedia comercial.

Aún así, todo apunta a que la decisión será más política que económica. “Estamos frente a una campaña electoral que enrarece el ambiente para la aprobación del CAFTA”, dijo Saca, poco antes de dejar la capital estadounidense. “El Salvador está en primera fila de derechos laborales en Centroamérica.”

Levin, sin embargo, no está de acuerdo. “Con todo respeto, el presidente se equivoca. Ésta no es una cuestión política. Sólo le pido que visite algunas maquilas. Estamos muy al tanto de esas leyes.”

Pero Levin no representa la voz de todos los demócratas. El congresista Cal Dooley se identificó como un voto más para aprobar el CAFTA. Cree que el acuerdo podría impulsar mejores condiciones para los obreros centroamericanos. “Es una herramienta para asegurar que se apliquen las leyes laborales”, dijo.

Y ésta es justamente el argumento centroamericano: “El CAFTA nos permitirá mejorar los estándares laborales”, aseguró la ministra de Economía salvadoreña, Yolanda de Gavidia. “Hay un problema de credibilidad, que alimentan los sindicatos.”